AUGE Y CRISIS DE LA INDUSTRIA MINEROMETALURGICA EN CARTAGENA Y LA UNION

JUAN MARTÍNEZ LEAL

INTRODUCCION

Hubo una época, hacia el último tercio del siglo XIX, en que sobrenombres como «la Nueva California» y el «Bilbao del Mediterráneo», eran utilizados frecuentemente para realzar el extraordinario auge industrial y económico de esta comarca mediterránea.

El motor de este auge fue el desarrollo de las actividades mineras y metalúrgicas. Sus variados recursos minerales eran conocidos desde la antigüedad. Pero es a partir de la cuarta década del siglo pasado, cuando alrededor del laboreo y beneficio del plomo se configura un proceso de industrialización, cuyas dimensiones, problemas y posterior crisis es el objeto de este trabajo¹.

Cartagena y La Unión se convirtieron entonces en un importante foco de atracción de capitales, de técnicas y de fuerza de trabajo, que impulsaron el crecimiento demográfico y urbano, diversificaron el comercio, conociendo el puerto de Cartagena un espectacular auge gracias a la exportación de los minerales y metales de la Sierra, y a la importación de carbón y otras materias primas para la industria.

¹ JUAN MARTÍNEZ LEAL, *Estudio sobre el fracaso de la industria minerometalúrgica de Cartagena*, tesina de licenciatura, Universidad Autónoma de Barcelona, 1976.

Pero desde sus mismo orígenes, estas actividades, a causa del débil desarrollo industrial de España, estuvieron totalmente orientadas a satisfacer la demanda de materias primas de los países europeos en pleno proceso de expansión industrial. La escasa cobertura del mercado nacional originó una excesiva dependencia de las oscilaciones de la demanda y de los precios exteriores, que dio un carácter muchas veces coyuntural a la actividad minera de este distrito.

A esta dependencia de los mercados exteriores, habría que añadir la penetración directa del capital extranjero en la minero-metalurgia del distrito, configurando una situación de colonialismo económico muy similar, por otra parte, al que padecían otras zonas mineras de nuestro país.

No obstante, la industria minera de Cartagena y su entorno fueron consolidándose y así, desde 1877 a 1910, la provincia de Murcia se convirtió en el primer productor español de plomo, cinc y plata, ocupando, además, los primeros lugares entre las provincias exportadoras de hierro.

Su posterior decadencia es una de las más interesantes cuestiones de la historia económica contemporánea de España y se puede insertar dentro de lo que Jordi Nadal ha planteado como «Industrialización y desindustrialización del Sureste Español»². ¿Cómo fue posible que uno de los sectores pioneros de la industrialización de España se viera frustrado radicalmente, con sus dramáticas consecuencias sociales?

1. EL DESPEGUE

El núcleo minero de Cartagena-La Unión ocupó, por sus características físicas, un lugar único entre los distritos mineros de España: «La Sierra de Cartagena no tiene igual en toda Espa-

² JORDI NADAL OLLER, «Industrialización y desindustrialización del Sureste Español (1817-1913)», *Rev. Moneda y Crédito*, núm. 120, Madrid, 1972.

ña, contiene toda clase de minerales, toda forma de criaderos, todo abundante, pero todo pobre y pequeño»³.

Cartagena era el distrito del plomo y de la plata, del cinc, del hierro, cobre, manganeso y estaño. La base física de esta riqueza es la Sierra de Cartagena, que se extiende, dentro del Sistema Penibético, entre la ciudad y el Cabo de Palos⁴. En el corazón de la sierra se levanta La Unión, ciudad minera por excelencia.

Pocas eran las minas de un solo metal. La mayoría eran complejas por la mezcla de sus criaderos, en los que aparecen junto al plomo, la plata, el hierro o el cinc, de lo que se derivaba una gran dificultad en el aprovechamiento de los minerales, que habían de ser sometidos a un proceso de separación y de concentración antes de su paso a las fábricas metalúrgicas. Fue un reto constante a la inversión y a la renovación de las técnicas, que habría de tener importantes consecuencias.

Pese a la gran variedad de sus recursos minerales, sólo en torno al cinc, hierro, y muy especialmente al laboreo y beneficio del plomo, se sientan las bases del despegue industrial. La concurrencia de múltiples factores lo hicieron posible.

El desarrollo de la minería y metalurgia del plomo en Cartagena y su entorno está estrechamente relacionado con la gran importancia que el plomo adquiere en la industrialización de Europa en el siglo XIX. Sus múltiples usos, especialmente para tuberías de conducción de agua en un momento de gran expansión de las ciudades, le conceden un segundo lugar en importancia detrás del hierro.

El atraso industrial de España, la ausencia de demanda interior y el desconocimiento durante casi todo el siglo XIX de yaci-

³ *Revista Gaceta Minera y Comercial de Cartagena* (Eco de los distritos mineros del Este de la Península), año LXXI, núm. 2727.

⁴ Véase para estos aspectos, MARÍA TERESA ESTEVAN DE SENIS, «La explotación minera de la Sierra de Cartagena (1840-1919)», *Revista Saitabi*, XVII, año 1967.

mientos de este metal fuera de Europa, hizo insustituible la presencia de nuestros plomos en los mercados mundiales⁵.

Factor decisivo del impulso fue la progresiva desamortización del subsuelo español, que culmina con la Ley de Bases de 29-12-1868. Mucho antes, la Ley Minera de 1825 fue, de algún modo, consecuencia del temprano despegue de la minería del plomo en la almeriense Sierra de Gádor (1820). El gobierno, en 1840, prohíbe la exportación de galenas argentíferas, con el fin de estimular la fundición en el país, lo que efectivamente condujo a instalarse en todo el Sureste numerosas fábricas, desde Almería a Cartagena.

Pero el laboreo y beneficio del plomo contaba también en el Sureste español con una brillante tradición. Desde casi los inicios del siglo XIX, el trabajo del plomo «... inició la renovación de la minería contemporánea, por el descubrimiento de especiales sistemas de fundición de menas pobres y escoriales antiguos»⁶.

Las sierras de Gádor y Almagrera son los precedentes más inmediatos y —como veremos— factor de estímulo para el surgimiento de la explotación minera en Cartagena. Las primeras fábricas de fundición que se instalaron en esta comarca estaban destinadas a fundir las galenas del «Jaroso»⁷, puesto que las menas de la sierra, muy complejas, presentaban muchas dificultades para su tratamiento industrial. La primera fábrica fue la Franco-Española, que se instaló en el popular barrio de Santa Lucía de Cartagena.

Posteriormente, cuando se produce la decadencia de las sierras almerienses, auténticas oleadas de mineros inundaron la

⁵ Véase JORDI NADAL OLLER, *El fracaso de la Revolución Industrial en España*, Barcelona, 1975, pág. 95.

⁶ F. B. VILLASANTE, «El mercado español del plomo», *Gaceta Minera y Comercial de Cartagena*, año 1919, núm. 1892.

⁷ Según PASCUAL MADOZ, el filón El Jaroso, descubierto en 1838 en la Sierra de Almagrera, «ha sido la causa principal del impulso extraordinario que ha tomado la minería en aquella parte de España y que se va extendiendo al resto de la Península». *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y posesiones de Ultramar*, tomo II, pág. 49.

Sierra de Cartagena. Los mineros almerienses fueron los verdaderos artífices de la puesta en explotación de la Sierra. Su aportación de mano de obra, sus hábitos de organización de las labores, sus técnicas, su especial mentalidad hacia los negocios y hasta su folklore (el cante y el trovo), tendrán una enorme trascendencia para la vida económica y social de Cartagena y La Unión.

No podremos olvidar, por último, que este núcleo se vio favorecido por la proximidad del puerto de Cartagena, excelentemente dotado. En él se concentró todo el movimiento comercial, no sólo el trasiego de minerales de la sierra, sino también de otras zonas más lejanas, como los distritos de Jaén.

Esta etapa inicial, que podríamos situar entre 1842 y 1868, se afianza por el éxito en la fundición de los escoriales y terreras hacia 1846. En 1864 ya funcionaban nueve fábricas que producían 23.382 Qm de plomo⁸. Pero en 1852 los escoriales tendían a desaparecer, siendo sustituidos por el aprovechamiento de los carbonatos. Estos presentaban dificultades para su fundición en los antiguos hornos llamados castellanos, obstáculo que fue superado por la utilización de un nuevo horno llamado atmosférico, que patentó un farmacéutico de Cartagena. En 1867 funcionaban en la sierra 79 hornos de este tipo. Con el aprovechamiento de los carbonatos, las fundiciones comienzan a proliferar, pasando de 45 en 1851 a 68 en 1861. Pero pronto estos hornos, que dependían de las condiciones climatológicas, fueron sustituidos por los llamados de viento forzado, en que el aire lo suministraba la máquina de vapor. Los primeros hornos de este tipo funcionaron en la fábrica de Escombreras de la compañía Escombreras-Blayber. En 1851, trabajaban en las minas y fundiciones más de seis mil obreros⁹.

En cuanto a la implantación de empresas y sociedades mineras, pese a la insuficiencia de los datos, podemos realizar algunas observaciones. Parece que durante este período las inver-

⁸ PASCUAL MADOZ, *op. cit.*, págs. 702-703.

⁹ ESTEVAN DE SENÍS, *op. cit.*, pág. 215.

siones no adquieren un carácter espectacular, como luego tendrán a partir de 1868. Como señalaba Vicens, este es un período de expansión de la minería en base a inversiones autóctonas. La Ley Minera de 1839 concedía facilidades para la adquisición de pequeñas propiedades. F. B. Villasante explica cómo «el fácil laboreo de aquellos tiempos en los comienzos y la subdivisión de la propiedad minera, distribuida en pequeñas concesiones...» hizo que favoreciese «... el aumento de la población obrera, haciendo que los obreros más inteligentes se convirtieran en pequeños capitalistas que, alentados por el éxito, acometieran nuevos negocios, extendiendo el radio de acción de sus actividades industriales»¹⁰.

Resumamos: la importancia del mercado exterior, las facilidades del laboreo en los primeros momentos, la dotación de un aparato legal de acceso a la propiedad minera y la inmigración de mano de obra experimentada de las zonas almerienses, fueron los factores de impulso en los primeros momentos del despegue industrial de este núcleo.

Este despegue se consolidó definitivamente gracias a dos nuevos factores:

- 1) La puesta en explotación de ricos criaderos de sulfuro de plomo o galena muy argentíferos, que sustituyeron a los carbonatos en trance de extinción.
- 2) La promulgación de la nueva Ley de Bases de la Minería de 1868. Esta ley, promulgada tras el triunfo de la Gloriosa, desató, con el apoyo de una política librecambista, la iniciativa privada en la minería, imprimiéndole un nuevo rumbo con la afluencia en masa de capitales extranjeros.

Así, la minería de esta zona se vio penetrada por el capital extranjero, que acudió, sobre todo, al sector metalúrgico a través de inversiones directas o en forma de créditos para el sostenimiento de fábricas, a cambio de contratos ventajosos. Nadal

¹⁰ F. B. VILLASANTE, «La situación económica e industrial del distrito minero de Cartagena», *Revista Minera y Metalúrgica*, año LXI, núm. 2257, pág. 259.

considera que «el esplendor de Murcia, consolidado en la penúltima década de la centuria, se distingue de los precedentes de Almería o de Granada, por ser obras de grandes sociedades extranjeras, que han dejado pocas utilidades en el país»¹¹.

En efecto, durante este período se constituyen para explotar minas o beneficiar metales de plomo en la provincia de Murcia, la «Compagnie d'Aguilas», creada en 1880 con apoyo financiero de los Rotschild; la «Compagnie française des mines et usines d'Escombreras Blayberg», que en poco tiempo poseyó 39 minas de entre las más ricas de la sierra, a más de la importante fundición de San Isidro en el pueblo de Escombreras.

También la «Société Française d'Exploitation Minière», para el aprovechamiento del hierro. Posteriormente acudirá la poderosa «Société Minière et Metallurgique de Peñarroya», amén de otras de menor importancia¹².

Con esta inyección de capital foráneo, la provincia de Murcia pasa rápidamente a ocupar los lugares de cabeza en la producción nacional de plomo y los primeros lugares en la de hierro y cinc. Hasta 1868 había sido Almería el mayor productor de plomo, después Jaén entre 1869 y 1876, y a partir de esa fecha hasta 1912 toma el relevo Murcia. El puerto de Cartagena se convirtió en el primero de España exportador de plomo, ocupando en 1883 un tercer lugar por su volumen de tráfico, gracias a la exportación de minerales y a las entradas de carbones ingleses.

En la Estadística Oficial de 1882, se mencionan 1.565 concesiones productivas, 53 fábricas de fundición en actividad con 83 máquinas de vapor funcionando con una fuerza motriz de 1.006 CV. Trabajaban directamente en las minas 14.367 obreros que, sumados a los empleados en tareas de mantenimiento y en las industrias auxiliares, nos daría un censo industrial en el sector por encima de los veinte mil obreros¹³.

¹¹ Véase NADAL, *op. cit.*, pág. 60.

¹² *Ibid.*, pág. 60.

¹³ ANTONIO BELMAR, «Notas sobre el cuestionario para el mejoramiento de las clases obreras de Murcia», *Gaceta Minera y Comercial de Cartagena*, año 1884, núms. 100 y ss.

Hay que destacar, para ofrecer una panorámica completa, los efectos de este auge en la estructura del comercio exterior de España. Las exportaciones de plomo suponían el 8,40% de nuestras exportaciones entre 1849 y 1868. En 1883, según Vicens, ocupaba el segundo lugar con un 8,47%, pese al decaimiento de la producción de Almería y gracias al esfuerzo de la Sierra de Cartagena. En el año 1893 las exportaciones de plomo representaban el 10,76%, descendiendo en 1903 al 9,26%, debido al impulso exportador del mineral de hierro de Vizcaya y del cobre de Riotinto.

Para calibrar mejor estos datos, diremos que en 1883 Murcia producía el 56,3% de los minerales y el 32,9 de los metales de plomo nacionales. En años posteriores, aunque el porcentaje del mineral tiende a disminuir, el sector metalúrgico aumentaba al 56% de la producción nacional de metal.

2. LA EXPANSION

A) LA PRODUCCION

Veamos, en el cuadro 1, los datos estadísticos de la producción de plomo agrupados en quinquenios.

Las dificultades de periodización derivan, como se advierte rápidamente, de una clara divergencia: mientras que la producción de mineral tiende a disminuir invariablemente desde los años finales del siglo XIX, se advierte una progresión constante en la producción del metal. En el quinquenio 1910-1915 sobrepasa incluso la producción del ramo de laboreo. En otros términos, mientras que el ramo de laboreo desciende en el citado quinquenio casi a la mitad respecto a 1860-65, el ramo de beneficio ha triplicado su producción para el mismo período.

Traducidas las cifras a conceptos, podríamos sin duda afirmar que la minería registra una progresiva pérdida de capacidad productiva, debido al agotamiento de los criaderos y a una deficiente adaptación a las nuevas condiciones del mercado mundial, mientras que las fundiciones llegan a superar en capacidad productiva a los propios recursos minerales de esta zona. La ex-

CUADRO 1

PRODUCCION DE PLOMO (MINERAL Y METAL) DE LA PROVINCIA DE MURCIA

AÑOS	MINERAL (TM)	METAL (TM)
1842-1854	—	13.052
1846-1850	—	48.127
1851-1855	—	80.093
1856-1860	—	80.796
1861-1865	1.020.046	92.424
1866-1870	1.043.359	95.214
1871-1875	951.626	126.138
1876-1880	1.068.465	170.126
1881-1885	880.847	181.675
1886-1890	1.021.521	352.514
1891-1895	608.698	348.909
1896-1900	667.507	306.891
1901-1905	599.276	380.334
1906-1910	529.048	347.600
1911-1915	327.358	342.090

FUENTE: *Revista Estadística y Minera de España*. Los datos anuales están agrupados en quinquenios por nosotros.

plicación de este hecho se inserta dentro de la propia dinámica del capitalismo moderno. Las fundiciones se adaptaron mejor, saliendo robustecidas de las crisis cíclicas que afectaron a este sector minero. Pronto, se planteó en el ramo de fundición la exigencia de importantes inversiones en el equipamiento técnico, que permitieran el aprovechamiento de minerales cada vez más pobres. La resultante —unida a la competencia— fue un intenso proceso de concentración empresarial en este sector. En 1883 ya dijimos que funcionaban 72 fábricas en la provincia, pues bien, en 1900 existían 24 y, finalmente, en 1912 únicamente cinco.

De cualquier modo, es importante señalar que estas divergencias en la producción de los dos sectores del plomo afectaron al equilibrio industrial de la región. Por un lado, la creciente necesidad de menas plomizas por parte de los fundidores chocaba contra la pérdida de capacidad productiva de las minas. El recurso a la importación de menas de otras regiones encarecía los costes de producción. Y, por otro lado, el creciente poderío económico de los fundidores les permitió hacerse con el control del mercado local de minerales.

Pero, para entender no sólo la evolución de la producción y sus oscilaciones, sino hasta en cierta manera el destino económico de este núcleo, es preciso analizar su inserción en el mercado mundial de metales. Ya se ha dicho en otro lugar de la importancia de la minería española en el contexto del siglo XIX y muy especialmente la del plomo. Los precios de este metal se fijaban en la Bolsa de Metales de Londres, por entonces reguladora de los precios de los metales en el mundo. La producción de Cartagena-La Unión, orientada totalmente a la exportación, obedecía casi automáticamente las alzas y bajas del precio de Londres. Sin ánimo de exhaustividad, diremos que la caída de la producción entre 1875 y 1885 sigue a la caída de los precios, que tocan fondo en 1885 con una cotización de 11 libras, cuando, por ejemplo, en 1873 se cotizaba a 23 libras. Esta larga depresión de los precios mundiales fue debida al aumento de la producción de plomo de Estados Unidos y de Alemania, que llegaron a autoabastecerse. U. S. A. con Australia empiezan a hacer una seria competencia a los plomos españoles. La depreciación de los metales fue un duro golpe para toda la minería nacional del plomo y especialmente para los de este distrito minero. Estevan de Senís apunta que la mitad de sus minas estaban paralizadas. Entre 1890 y 1895, punto álgido de la depresión, se produce una nueva caída de los precios que sitúan al plomo en 9 libras, agravándose la crisis. Como se podrá comprobar en el cuadro 1, la producción descendió casi a la mitad respecto al período anterior.

Esta larga depresión de los precios mundiales supone un giro decisivo en el mercado mundial de este metal, que situará a Cartagena y su minería en el «umbral» de su decadencia. Sin em-

bargo, la pujanza del sector fundidor y el auge del cinc y del hierro dieron todavía a este distrito algunas décadas de esplendor.

CUADRO 2

PRODUCCION DE MINERAL DE HIERRO Y CINCO EN LA PROVINCIA DE MURCIA (EN TM)

AÑOS	HIERRO	CINCO
1861-1865	21.614	—
1866-1870	58.157	141.743
1871-1875	513.831	105.762
1876-1880	1.237.229	55.379
1881-1885	2.404.799	48.065
1886-1890	2.021.780	37.792
1891-1895	1.442.629	39.028
1896-1900	2.735.031	172.455
1901-1905	3.487.647	375.174
1906-1910	5.671.878	474.366
1911-1915	3.039.276	300.000

FUENTE: *Revista Estadística y Minera de España*. Datos anuales agrupados quinquenalmente por nosotros.

Los datos del hierro, hemos de advertir que no son suficientemente expresivos de la realidad de la producción de este núcleo minero. Hasta 1871 era prácticamente la única zona productiva de la provincia, pero a partir de esta fecha entraron en actividad las zonas de Lorca, Calasparra, Cieza y Cehegín, a las que fundamentalmente se debe buena parte del gran aumento de producción. Observemos cómo la crisis de 1894 también afectó a este mineral. Según Senís, el empobrecimiento de los criaderos de hierro de este núcleo se hace evidente a partir de 1887.

Salvo cantidades insignificantes, el cinc sí era producido en su totalidad en la sierra, de modo que los datos ofrecidos nos ilustran de los avatares de este mineral. Desde 1900, este distrito minero es el primer productor de España de cinc hasta 1914. En el año 1907, por ejemplo, su producción —115.787 Tm— re-

presentaba el 60,35% del total nacional. También el cinc, como ilustra el cuadro 2, conoció un largo período de crisis, producto de la depresión de los precios mundiales ya expuesta. A partir de 1900, el cinc dio una corta etapa de esplendor a la sierra. Todo parecía indicar que el cinc estaba llamado a sustituir al plomo en importancia, pero el fracaso de los intentos de crear una industria transformadora le abocó a la catástrofe de 1914.

B) EL IMPULSO DEMOGRAFICO Y URBANO

Las actividades mineras convirtieron a Cartagena y su entorno en un importante polo de atracción demográfica.

En 1859 se segregan del municipio de Cartagena las diputaciones del Garbanzal, Herrerías, Portman y Roche. En 1860 el nuevo municipio contaba con 8.001 habitantes. En 1868, tras varias disputas entorno a la capitalidad del municipio y con la mediación del general Prim, nace con el significativo y decimonónico nombre de La Unión el nuevo municipio. En 1877 contaba ya con 22.122 habitantes. Este impulso demográfico, debido fundamentalmente a la inmigración de mineros almerienses, sumergió a la población originaria en proporciones de 8 a 1¹⁴.

La vida en La Unión quedó ligada a los avatares de la industria minera. Entre 1877 y 1897, la ciudad pierde población como consecuencia de la crisis minera. El censo de 1887 nos da una población de 20.966 habitantes y diez años después 21.594, levísimo incremento coincidiendo con el saldo vegetativo.

Gil Olcina distingue otra oleada inmigratoria entre 1897 y 1900, coincidiendo con el auge de las exportaciones de blenda. En 1910, el 60% de los empadronados eran inmigrantes, el 53% procedentes del resto de la provincia y un 41% eran almerienses. Cuestión interesante es si la sierra, como afirmaba entonces un periódico local, era «los cuarteles de invierno» de muchos jornaleros agrícolas murcianos, cuestión esta que simplemente dejamos apuntada como sugerencia de futuras investigaciones.

¹⁴ ANTONIO GIL OLCINA, «Evolución demográfica del núcleo minero de La Unión», *Saitabi*, XX, año 1970, pág. 207.

La ciudad de La Unión presentaba los típicos rasgos de las ciudades industriales del siglo XIX: improvisación urbana, ausencia de equipamientos, alto índice de mortalidad entre las clases trabajadoras, etc.¹⁵. Piénsese que, según señala Gil Olcina, La Unión registraba el más alto índice de mortalidad de entre los municipios españoles de más de cinco mil habitantes, refiriendo a período 1887-1897.

Este fenómeno nos remite a las durísimas condiciones de trabajo y de vida de los mineros. Refirámonos sólo, como botón de muestra, a un apunte realizado sobre las condiciones de vida en 1883 por Arturo Masoti: «Llegados aquí sin más aspiraciones que el trabajo, sin más recursos que sus propias fuerzas, vense obligados a vivir en el primer rincón que la suerte los depare, y si la carencia de medios les priva de uno de esos albergues que para oprobio de la higiene, se construyen en estos centros de la industria con destino a las clases trabajadoras, he aquí al improvisado minero construyéndose una vivienda en el mismo seno de la tierra, improvisada madriguera, que bien pronto ha de convertirse por falta de luz, agua, de aire y desagües artificiales, en pocilga inhabitable...»¹⁶.

Cartagena era el otro gran centro urbano. A su tradicional importancia como plaza fuerte, une a partir de la explotación de la Sierra, una creciente importancia como centro industrial y comercial. En 1842 la ciudad contaba con 33.593 habitantes, que se incrementan a 59.618 en el censo de 1857. En 1887 la población es de 84.230 y en 1908, Cartagena era la octava ciudad de España con 103.873¹⁷. Bajo los efectos de este incremento de población, en 1891 se comienza a demoler las murallas.

En Cartagena van a tomar cuerpo importantes instituciones que agruparán los intereses mineros. Desde 1883 se comenzó a editar en Cartagena la revista «Gaceta Minera y Comercial», que

¹⁵ Ibid., pág. 279.

¹⁶ ARTURO MASOTI, sección «Cartas al Director» de la *Gaceta Minera y Comercial de Cartagena*, año 1883, núms. 11 y ss.

¹⁷ *Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena*, año 1902.

es hoy una fuente imprescindible de consulta para los temas relacionados con la minería de la zona. Sabemos que con anterioridad a 1885 existía una Sociedad Central de Minas que asumía la representación de las sociedades mineras frente a la Administración. En 1885 se creaba el Círculo Industrial y Mercantil, que en 1897 se transforma en Cámara de Comercio. Por último, diremos que en 1883 se fundó una Escuela de Capataces de Minas y, en 1886, entró en funcionamiento la Escuela de Ingenieros de Minas, una de las más antiguas del país y de mayor prestigio.

La comunicación entre Cartagena y La Unión, distantes entre sí escasos kilómetros, se realizaba por un ferrocarril de vía estrecha construido por una compañía inglesa con el exótico nombre de «The Cartagena and Herrerías Steam Trains Company Limited».

3. LA CRISIS

Entre 1900 y 1921, aproximadamente, la industria minera del distrito entra en una fase de decadencia que se precipita, adquiriendo proporciones de verdadero hundimiento a partir de 1914, con la guerra y la difícil postguerra. La decadencia comienza primero en el laboreo del plomo, manteniéndose un cierto equilibrio en el sistema por el relevo del cinc y la expansión de las fundiciones de plomo. Pero la guerra hundió las exportaciones de blenda y desarticuló gravemente la industria de fundición del plomo. La comarca vivió una de las más graves crisis económicas y sociales de su historia.

Es lícito preguntarnos ¿por qué razón la exportación de minerales y la metalurgia del plomo no sentó en Cartagena, como por ejemplo en Bilbao, las bases financieras de una auténtica industrialización? La respuesta es, obviamente, bastante compleja si tenemos en cuenta la multiplicidad de factores a analizar y la complicada interrelación de los mismos.

Creemos que las razones hay que buscarlas en la acumulación de una serie de defectos estructurales que afectaban a los cimientos mismos del sistema de esta industria. Graves desa-

justes fueron corroyendo el cuerpo productivo. Citemos, como punto de partida, algunos para su posterior análisis:

- a) Dificultades crecientes en el laboreo y beneficio de menas cada vez más complejas y en progresivo empobrecimiento. Esto exigía, lógicamente, inversiones cada vez más costosas en técnicas más avanzadas.
- b) Excesiva dependencia de los mercados exteriores y ausencia total de cobertura del mercado nacional.
- c) Absentismo especulativo y minifundismo de la propiedad minera, acompañado de un irracional sistema de explotación basado en arriendos sucesivos.
- d) Control monopolista del mercado local de minerales por parte de los fundidores.
- e) Dependencia del suministro de carbón inglés, mineral del que carecía la sierra.
- f) Excesivos gravámenes tributarios, escaso apoyo financiero, etc.

Sobre esta base de debilidades estructurales, la minerometalurgia cartagenera era un cuerpo enfermo y debilitado, poco capaz de resistir una coyuntura internacionalmente adversa, como fueron las graves perturbaciones económicas provocadas a nivel internacional por la primera guerra mundial.

A) LOS LIMITES DEL CRECIMIENTO: LOS DESAJUSTES ESTRUCTURALES

Cuando el laboreo era poco costoso, las técnicas muy sencillas y los criaderos abundantes, allá en los comienzos de esta industria, facilitó que hombres con pocos recursos, movidos por afán de enriquecimiento inmediato y aventurero, propio de los primeros tiempos de la industrialización, tuvieran acceso a la propiedad minera. Había muchos que llegaban a los negocios mineros con una mentalidad precapitalista, adquirían una propiedad minera y simplemente esperaban a darla en arriendo en las mejores condiciones para extraer el máximo de renta; curiosa e interesante proyección de fenómenos agrarios a la explotación minera. La legislación favoreció también, como se ha visto, el acceso a la pequeña propiedad, tal vez, con un excesivo liberalismo, porque no imponía estímulos para su explotación.

El absentismo de la propiedad estaba muy extendido. En 1899, el porcentaje de minas en explotación sobre un total de 2.380 concesiones, no superaba el 10%¹⁸. Este porcentaje se mantenía aproximadamente igual en 1915.

Muchas de las sociedades mineras que disfrutaban de concesiones mineras, distaban mucho de ser empresas en el sentido moderno. En su mayoría se limitaban a esperar el momento económico favorable para conceder las minas «a partido», con altos tipos de arriendo.

Naturalmente, también se registró un proceso de concentración de la propiedad. En el año 1910, siete propietarios reunían el 48,47 de las minas en producción, mientras que aproximadamente cien propietarios poseían el resto¹⁹. Los datos son bien elocuentes de la proliferación de la pequeña propiedad minera.

Las empresas mayores eran las propietarias de fábricas de fundición que, además, controlaban o eran dueñas de las más importantes minas. Tal es el caso de la Compañía Peñarroya, que controlaba aproximadamente el 16% de la producción de todas las minas de la sierra a partir de 1914. Peñarroya poseía, también, la fábrica de desplatación de Santa Lucía y la fundición de San Isidro, de la antigua Compañía Escombreras-Blayberg, con la que se había fusionado. Estas dos fundiciones eran las de mayor producción de la sierra.

El abastecimiento y el fraccionamiento de la propiedad minera eran agravados por el singular sistema de explotación, que consistía básicamente en el arriendo sucesivo de las minas. Este sistema estaba muy extendido en esta comarca industrial. Según cálculos del ingeniero J. L. Arrojo, «las minas dadas a partido era lo corriente en Cartagena...» y en sus conclusiones desta-

¹⁸ *Actas y Memoria del Congreso Nacional de Minería*, Murcia, 1900.

¹⁹ Datos elaborados a partir de «Estado comprensivo de las declaraciones de productos de minas de estas provincias, presentadas por sus dueños y explotadores al Negociado de Minas de la Administración de Hacienda de la provincia de Murcia», *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia*, núms. 185 y ss, año 1910.

caba este sistema de explotación «... como la causa más grave e importante de la decadencia del distrito»²⁰. Existían minas que habían llegado al quinto arrendatario, por los subarriendos sucesivos²¹. En otros casos, una misma mina era dada a partido para su explotación a varios arrendatarios, que se distribuían sin un plan general previo el laboreo de la mina.

Las consecuencias de tan antieconómico e irracional sistema de explotación fueron repetidamente denunciadas. Veamos como muestra la exposición del problema que hacía al ministro de Fomento la Sociedad de Empresarios Mineros «La Confianza» del Llano del Beal:

... Hay minas concedidas a un arrendatario cuya empresa propietaria se reserva el derecho de apropiarse de todas las mejoras hechas en el negocio, como construcción de edificios, instalación de aparatos, laboreo y apertura de pozos sin indemnización alguna al arrendatario, el cual paga durante el contrato, el 20 y hasta el 25% sobre el producto bruto de los minerales extraídos. El arrendatario a su vez, las entrega por pequeñas parcelas a los obreros, que dejan de llamarse jornaleros para intitularse «cortadores» de mineral, los cuales tienen que pagar al arrendatario de la mina, lo que él paga a la propiedad más un 8 o 10%, que él entiende que debe obtener de beneficio (...) Y se da el caso insólito siguiente: una mina de las muchas que se pueden citar, la mina equis (sic), está dada el corte por la misma empresa propietaria (...) La propiedad impone a estos cortadores el 30% de los minerales que corta, dejando de cuenta del cortador todos los gastos de laboreo y explotación e investigación y el pago del Desagüe del Beal. Además impone al cortador que compre los materiales que necesite en el almacén de la mina, en donde sufren los artículos un recargo del 25% sobre los precios corrientes (...) Y al liquidar la partida de mineral extraído durante el mes, se le carga en cuenta por capataz facultativo de minas, una cantidad igual o superior en muchos casos a lo que cobra el capataz por el total de los servicios que presta en la mina. Igual ocurre al pagar el cortador el consumo de agua potable y el seguro de accidente, de donde resulta que el productor del mineral paga el 30% y un exceso de gastos tan crecidos, que bien pudiera calcularse en 50% lo que cobra la empresa propietaria²².

²⁰ Citado por FRANCISCO FERRER en «Memoria de la Minería en la provincia de Murcia», *Revista Estadística y Minera de España*, año 1919.

²¹ JOSÉ MARVÁ, *El trabajo en las minas (a propósito de las peticiones que las sociedades obreras elevaron al gobierno en 1909*, Ed. ZYX, Madrid, 1970, pág. 22.

²² «Exposición dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Fomento», en *Gaceta Minera y Comercial de Cartagena*, XXXIV, núm. 1724.

Este sistema de explotación tenía nefastas consecuencias económicas:

- a) Laboreo por esquileo en donde proliferaban los puntos de ataque al criadero sin planificación racional, que sumía la producción en un verdadero caos, ocasionando además multitud de pleitos por intromisiones.
- b) Las duras condiciones de arriendo y la actitud especulativa de la propiedad, situaban al arrendatario en la textura de buscar el beneficio a corto plazo, sin preocuparse por el mañana. Los beneficios, cuando los había, era difícil que se reinvirtieran en la mejora técnica de la producción. En estas condiciones, los testimonios abundan sobre el lamentable estado de las explotaciones. El ingeniero Malo de Molina veía así las labores: «Ratonera, palabra vulgar con la que se denomina esta clase de trabajos, es la definición o descripción más concisa y más gráfica que de ellos puede hacerse (...) Labores de dimensiones raquílicas, tortuosas, irregulares en su forma y disposición, pero siempre en seguimiento de la vetilla. Con el martillo, dos expuertas y un garbillo, tienen todos los útiles necesarios para encontrar riqueza del mineral hasta el punto preciso»²³.

Otro de los dramas de la minerometalurgia del plomo era con seguridad este: entre 1919 y 1923, período tardío en la historia del sector, «España ocupa el tercer lugar en el mundo como productor de plomo, el último como consumidor y el primero como exportador»²⁴. Traducido en cifras para el mismo período citado, nuestro país producía el 48,6% del total de los plomos europeos y el 13,8% del mundial. Y, en cuanto al consumo, absorbía el 1,4% del mundial y un 3,3% del europeo. La parte de la

²³ De una conferencia del ingeniero de minas MALO DE MOLINA en la Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena. Citado por ANDRÉS CEGARRA SALCEDO, *La Unión, ciudad minera*.

²⁴ *Conferencia Nacional de Minería de 1925*. La cita está extraída de la comunicación de la «Asociación de Ingenieros Civiles de España», *Consejo Económico Nacional*, actas, pág. 72.

producción nacional consumida era únicamente del 10,5%, exportándose el 85,5 restante²⁵.

La demanda exterior fue, en un principio, un factor de primer orden en el impulso de la industria minera en Cartagena, pero fue también un factor clave de su declive. La debilísima cobertura del mercado interior era la otra cara de la misma moneda. Bastaba, como hemos visto, un descenso acusado de los precios exteriores para abocar la industria a la crisis.

Inglaterra, seguido de Francia, eran los países destinatarios de nuestras exportaciones. El mercado inglés, aunque presentaba algún inconveniente, tenía como ventaja la baratura del transporte, ya que los barcos ingleses proveían de carbón a la sierra y transportaban el plomo en el viaje de regreso. El plomo que se consumía en España tenía, paradójicamente, un canon de transporte mayor que el que iba a Londres. Tampoco el carbón asturiano —como ha estudiado Nadal— podía competir en calidad y precio con el carbón inglés. Insistamos, a este respecto, que la carencia de carbón de esta sierra añadió una dependencia más de Gran Bretaña. Cuando, por circunstancias excepcionales (fue el caso de la primera guerra mundial), se suspendían las exportaciones de hulla, se producía una parálisis de las actividades mineras²⁶.

Esta relación de dependencia se reprodujo en menor escala en el mercado local de minerales. Las empresas fundidoras llegaron a ejercer un dominio total en la estipulación del precio del mineral en el mercado local. El minero de este distrito solía atribuir al fundidor la causa principal de la depreciación de sus minerales. En 1900 se creó la Junta de Fundidores de Cartagena para fijar el precio de los minerales, sin la participación de los mineros. Era una situación de monopolio. Hasta el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona elevó su protesta en una ocasión al ministro de Hacienda:

²⁵ Comunicación a la citada conferencia de la «Cámara de Comercio de Córdoba», *actas*, pág. 71.

²⁶ Ver NADAL, *op. cit.*, pág. 138. La hulla asturiana costaba en Cartagena en 1865 a 38 pesetas la tonelada y la hulla inglesa a 35,29 pesetas la tonelada.

En el negocio del plomo el más fuerte es el fundidor que proporciona en general a los mineros los medios de trabajo, asegurándoles la venta de los minerales y a veces, adelantándoles fondos para la explotación de las minas; pero aún contando con que esa protección amengua el beneficio del minero, éste avalora sus productos. Ocurre además el hecho de que los fundidores fijan actualmente en muchos casos al minero un tipo máximo de cotización, que no aumenta aunque la cotización de Londres rebalse dicho tipo (...) lo que ocurre es abuso de fuerza, cuyo remedio sólo está en manos de los Poderes Públicos²⁷.

Hubo intentos para emancipar al sector del plomo de la excesiva dependencia de los mercados exteriores, pero todos fracasaron. Como de una forma realista veían los fundidores en su comunicación a la Conferencia Nacional de Minería de 1919: «para establecer en España una cotización oficial del plomo, bastaría con organizar una Bolsa de Metales; pero para ello, falta la base económica del consumo y el principal elemento, que es el consumidor»²⁸.

Había una cuestión importante en este panorama que estamos trazando que responde a la siguiente pregunta: ¿agotamiento de criaderos o atraso técnico?

Es evidente que a comienzos de nuestro siglo la minería daba inequívocas muestras de agotamiento. Las zonas clásicas de explotación estaban en franco retroceso. En el famoso Manto de Azules, la formación metalífera más importante de la sierra, sólo se mantenían trabajos de rebusca, y lo mismo sucedía en otras zonas, en las que únicamente se explotaban ramas secundarias. La zona del Llano del Beal, que pronto llegó al nivel de las aguas, vivía una situación crítica por los problemas de desagüe.

Los testimonios en torno al empobrecimiento de las menas parecen concluyentes. Lo que ocurre es que en la historia de la minería económica contemporánea el empobrecimiento de menas ha sido sinónimo de aportación de capitales y técnicas que permitieran el aprovechamiento de minerales de baja ley. Estas técnicas se desarrollaron rápidamente desde comienzos del si-

²⁷ FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL DE BARCELONA. La cita está tomada de la *Revista Minera y Metalúrgica de España*, año 1916, núm. 2356, págs. 134-35.

²⁸ «Comunicación a la Conferencia...», *op. cit.*, pág. 74.

glo XX y permitió a países como Chile, por ejemplo, convertirse en uno de los mayores productores del mundo.

Pero se comprenderá que con el sistema de explotación que se ha expuesto, era prácticamente imposible acometer este reto. El citado Villasante rechazaba la facilidad excesiva con que se calificaba de pobres a estos yacimientos. Para él, lo que significaba era la exigencia de nuevas técnicas y sistemas de trabajo. Atacaba posteriormente nuestro peculiar concepto de pobreza con estas palabras: «... lo más pobre aquí es nuestro espíritu de iniciativa que se asusta de toda idea de renovación y de progreso»²⁹.

B) HACIA EL HUNDIMIENTO: LA COYUNTURA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El conflicto armado de 1914 provocó profundas mutaciones en la economía internacional y significó, especialmente para España, una coyuntura excepcionalmente favorable para los negocios. La Gran Guerra supuso de facto una protección automática del mercado interior, lo que provocó el proceso conocido como de sustitución de importaciones y una expansión espectacular de nuestras exportaciones (incluso de sectores tradicionalmente volcados al mercado interior), para atender la demanda de los países beligerantes, respectivamente volcados sobre la economía de guerra³⁰.

En este ambiente de auge de los negocios, las minerometalurgia del plomo y del cinc fueron una excepción. Es precisamente en estos años cuando se produce el declive definitivo de la minería de metales tan importante en el siglo XIX para nuestro país. Curiosamente, el estancamiento de estas industrias es más notable, en cuanto los precios mundiales conocen un alza sin precedentes en este período.

²⁹ F. B. VILLASANTE, *op. cit.*, pág. 260.

³⁰ Nos remitimos a la importante obra de SANTIAGO ROLDÁN y J. L. GARCÍA DELGADO, *La consolidación del capitalismo en España*, para el análisis del impacto de la I Guerra Mundial en la economía española. Ed. Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1974.

Las mayores variaciones de nuestra balanza comercial se registran a la baja en nuestras exportaciones de blenda y plomo, sólo superados en 1917 por el descenso en la exportación de naranjas, como se observará en el cuadro siguiente:

CUADRO 3

VARIACIONES EN EL VALOR DE LA EXPORTACION DE BLENDA Y PLOMO (BASE 100, 1913)

AÑOS	BLENDA	PLOMO ARGENTIFERO	PLOMO POBRE
1913	100,0	100,0	100,0
1914	60,8	68,2	76,4
1915	13,0	38,5	85,4
1916	63,0	68,2	85,4
1917	36,5	72,2	77,7
1918	52,1	52,0	74,5
1919	63,0	67,5	50,8

FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, año 1920. Instituto Geográfico y Estadístico.

Esta ostensible disminución de las exportaciones tuvo su reflejo también en la pérdida de importancia de los metales españoles en los mercados mundiales. Cuando finaliza el conflicto, Inglaterra, tradicionalmente el principal país importador de nuestro metales, buscó otros lugares para su aprovisionamiento de estos metales.

Todo esto se refleja en los datos de producción de esta zona minera.

CUADRO 4

PRODUCCION DE PLOMO, CINCO Y HIERRO DE LA PROVINCIA DE MURCIA (EN TM)

AÑOS	MINERAL PLOMO	METAL PLOMO	CINCO	HIERRO
1913	55.708	65.788	71.621	770.540
1914	67.955	61.348	49.492	422.179
1915	72.553	53.000	380	234.437
1916	69.088	63.500	57.372	149.611
1917	51.976	50.796	37.719	223.405
1918	39.790	50.568	43.609	297.988
1919	33.625	42.240	31.145	211.414
1920	29.993	53.286	20.427	153.367
1921	20.781	78.623	3.062	112.579
1922	20.710	47.388	18.024	157.456

FUENTE: *Revista Estadística y Minera de España*.

Las noticias del inicio del conflicto bélico provocaron en Cartagena verdadero pánico económico. Inmediatamente las casas retiradoras del plomo en el extranjero suspenden todas las operaciones comerciales. La Bolsa de Metales de Londres cierra, quedando momentáneamente suspendidas las cotizaciones oficiales de los metales. El pánico bancario también tuvo sus efectos en la comarca. La sucursal del Banco de España en Cartagena, siguiendo instrucciones, suspendió los créditos y descuentos. En estos primeros meses del conflicto decía la *Gaceta Minera de Cartagena*: «En tanto el plomo y el cinc se pagan en Londres y al contado a 40 libras, en España se ofrece el plomo más bajo que el precio oficial y no encuentra compradores»³¹. Y el informe de los Inspectores de Trabajo confirmaba que con motivo del conflicto «... se ha reducido a la mi-

³¹ *Gaceta Minera y Comercial*, año XXXII, núm. 3636.

tad la producción, ésta, con bastante irregularidad (...) lo que ha determinado el paro de más de la mitad de las minas³².

Pero si los productores de plomo atravesaban un mal momento, los productores de blenda fueron a la catástrofe. La blenda se exportaba para su fundición a Bélgica, que en los años anteriores a la contienda tenía casi el monopolio de la fundición de este metal. La invasión alemana interrumpió prácticamente las exportaciones. También es claro el espectacular hundimiento de las exportaciones de hierro, cuyo principal destinatario era Alemania.

El impacto inicial de la contienda persistía a finales de 1914. Piénsese que los precios descienden en Londres a 17 libras a finales de año, realizándose en Cartagena las liquidaciones del mineral a 68 reales, cuando a comienzos del año se cotizaba a 80 el quintal métrico.

En 1915 comienzan a apuntarse nuevas dificultades, especialmente el alto precio de los fletes y la escasez de combustible. Pese a ello, la situación angustiosa comienza a mitigarse por un nuevo ascenso de los precios, aunque con bruscas oscilaciones de carácter especulativo (piénsese en la importancia del plomo en la industria de munición de guerra). Por ello, el gobierno inglés fijó los precios oficiales del plomo en 30 libras, que no tenía precedente desde las guerras napoleónicas. La crisis parecía conjurarse gradualmente, pero los temores no eran infundados.

La guerra había alterado profundamente las condiciones del tráfico marítimo internacional, ocasionando un fantástico «boom» de los fletes. S. Roldán y García Delgado reconocen que «de las múltiples consecuencias económicas derivadas de la guerra, pocas han alcanzado tanta trascendencia, respecto a la economía del mundo entero, como el movimiento de alza extraordinaria experimentado por los precios del transporte marítimo»³³.

³² INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES, *Informe de los Inspectores de Trabajo sobre la influencia de la guerra europea en las industrias españolas durante el año 1915*, pág. 71.

³³ SANTIAGO ROLDÁN y J. L. GARCÍA DELGADO, *op. cit.*, págs. 19 y ss.

Según el Anuario Estadístico de España, los fletes medios de Inglaterra a Cartagena, expresados en chelines por tonelada, era en 1914 de 9,5, ascendiendo en 1916 a 63,9 chel./Tm. Pero en los fletes del carbón las alzas eran aún más espectaculares. Era para la hulla de 8,3 chel./Tm en abril de 1914, pasando a 75 en julio de 1916. Recordemos que el carbón inglés había abastecido hasta entonces el 50% del mercado nacional de carbón y prácticamente la totalidad de los carbones de la Sierra de Cartagena.

En estas condiciones, no había más remedio que acudir a los carbones nacionales. Fue, como se sabe, el gran momento de la minería asturiana. Ahora bien, la minería nacional no podía, pese a sus esfuerzos, cubrir de inmediato las necesidades del mercado interior, que producía frecuentes estrangulamientos en el abastecimiento, con la consiguiente paralización de las tareas mineras. Por otra parte, el alza de los precios del carbón asturiano era inevitable. Para un índice 100 en 1914, el precio al por mayor de los carbones nacionales se situaba en 1918 en 562,3.

Todo esto tuvo una enorme repercusión en las actividades mineras y en las ramas auxiliares, que se tradujo en un importante aumento de los costos de producción. Este aumento de costos podía haber sido compensado por el alto precio de los metales en el mercado mundial, pero estamos en condiciones de afirmar que no sucedió así. Basten algunos datos. Cuando el precio del plomo se cotizaba en febrero de 1917 alrededor de 30 libras, los fundidores pagaban el plomo a 15 reales menos que en 1916, cuando el precio del plomo en Londres era también de 30 libras³⁴. Esto explica que los fundidores resistieran mejor la crisis en estos primeros años. La acumulación de «stoks» de plomo en barras al comienzo del conflicto, les permitía vender a altos precios y comprar mineral a precios bajos, sin relación con las altas cotizaciones inglesas³⁵. Más acusadas eran las dife-

³⁴ Datos extraídos de *La Gaceta Minera y Comercial de Cartagena*. Esta revista, repetidamente citada por su importancia para el estudio de la minería de este distrito, daba puntualmente información de la marcha de las cotizaciones del plomo y de los fletes.

³⁵ *Revista Estadística y Minera de España*. «Informe referido a la provincia de Murcia», año 1914.

rencias para las blendas, que estando su cotización durante la guerra a 74 libras en Londres, se liquidaba en Cartagena a 6 reales y medio el quintal métrico³⁶.

Durante los años 1917 y 1918, las tensiones económicas se acrecientan en la comarca. A los problemas de los fletes y del carbón, se le añaden con especial virulencia los derivados del suministro eléctrico y de la escasez y encarecimiento de los explosivos, tan importantes para la labor minera. Los frecuentísimos cortes en el suministro eléctrico que ocasionaron hasta una huelga general de los patronos y el espectacular aumento de los precios de los explosivos, fueron dos elementos más que coadyuvaron en la inflación de costes de esta industria.

Mención aparte merece un nuevo elemento conflictivo: la agudización de los conflictos sociales en la minería. Uno de los efectos de la primera guerra en la economía española fue el aumento de las subsistencias, que provocaron la movilización de los obreros para presionar al alza sus salarios. Entre 1914 y 1921, la movilización obrera en las minas para dar respuesta a la carestía de la vida y a los problemas de la minería es constante, pero no podemos entrar en pormenores en el marco de este trabajo. Para dar una idea de la virulencia de estos conflictos, diremos que en marzo de 1916 estalla una huelga general en la minería de la comarca, en demanda de mejoras salariales, acortamiento de la jornada de trabajo, etc. Con el ejército ocupando la sierra, la huelga finalizó con el trágico balance de cinco muertos y dieciséis heridos en los enfrentamientos.

La cuestión es compleja porque los empresarios alegaban la crisis de los negocios mineros para no atender las peticiones obreras.

Los problemas se agudizaron aún más cuando el conflicto acabó. Cuando cesó el estímulo exterior, la economía española se sumió en un período de crisis. En cuanto al plomo, se produce una acusadísima baja de los precios, que sume a esta comarca en un verdadero marasmo económico. En febrero de 1919 se cotizaba a 17 libras. Las razones de esta baja fueron las grandes

³⁶ ANDRÉS CEGARRA, *La Unión, ciudad minera*.

existencias acumuladas durante la guerra, la contracción de la demanda con ocasión del fin del conflicto y la amenaza de la producción de nuevos países, como Birmania, México y Australia³⁷.

Muchas minas quedaron paralizadas y el paro amenaza a miles de obreros. Las fuerzas vivas de la provincia acuden insistentemente al Estado. En 1919 todavía trabajaban en las minas 5.915 obreros³⁸, en 1921, 3.894. La población de Cartagena y La Unión sufren grandes pérdidas demográficas. Entre 1915 y 1920, Cartagena sufrió una pérdida de 6.000 habitantes y otro tanto le sucede a La Unión. Esta ciudad fue la más perjudicada. Si en 1915 tenía un censo de 30.249 habitantes, en 1930 el censo ascendía a sólo 11.776. La mayor parte de estas pérdidas se registra entre 1919 y 1923. Según Gil Olcina, entre 1920 y 1923 la emigración alcanza los 10.553 individuos³⁹.

La crisis provocó la despoblación de La Unión, que quedó reducida a una sombra del esplendor pasado. Se hunden las arcas municipales, se abandona el mantenimiento de los servicios públicos, se desvaloriza la propiedad urbana...

Según el periódico *El Liberal* de Murcia⁴⁰, se derribaron 3.000 casas en estos años, para aprovechar sus materiales de derribo.

Imposible en el marco de este trabajo explicar en detalle las dramáticas consecuencias sociales. La Gaceta Minera y Comercial se lamentaba impotente: «... tristísima impresión causa en nuestro ánimo, el aspecto desolado que se observa en el pueblo de La Unión, a consecuencia del paro de multitud de labores mineras y el éxodo de sus habitantes, que en tan gran número se han marchado para no volver, después de haber deshecho sus vi-

³⁷ RICARDO GUARDIOLA, «La crisis plomera», *Gaceta Minera y Comercial*, año XX-VII, núm. 1874.

³⁸ Fuente: *Revista Estadística y Minera de España*.

³⁹ ANTONIO GIL ÓLCINA, *op. cit.*, pág. 207.

⁴⁰ *El Liberal*, periódico diario de Murcia, 29-IV-1920.

viendas, *que ya tan sólo parecen una siniestra huella de la guerra*»⁴¹.

Este último párrafo bien puede ser considerado como algo más que una metáfora. Se cerraba así un largo período histórico de más de 75 años, del que algunos contemporáneos eran conscientes:

Perdurará largamente su recuerdo; pero su aprovechamiento se realizó sin dejar huella alguna en el país, ni en mejoramientos urbanos, ni en centros de cultura, ni en industrias metalúrgicas derivadas de ésta (...) Hemos presenciado, sí, un intenso trasiego de materias primas minerales, efectuado principalmente por empresas o particulares extranjeros, que sólo dejaron en aquel, el importe de la mano de obra que utilizaron⁴².

⁴¹ Artículo reproducido y extraída la cita del periódico *El Eco de Cartagena*, 15 de febrero de 1921.

⁴² RICARDO GUARDIOLA, «La minería de Cartagena, elemento importante de la riqueza nacional, necesita del auxilio del Estado», *Revista Minera y Metalúrgica*, año LXXI, núm. 2727.